

Quién y cómo nos cuidará mañana: ¿una escuela de cuidados intergeneracionales?

Carolina Campos Rueda, Raúl López López, Mariano Sánchez Martínez, María José García de Diego, Inmaculada Montero García

Cátedra Macrosad de Estudios Intergeneracionales, Universidad de Granada. Granada, España

Correspondencia: catedramacrosad@ugr.es

Introducción

Las relaciones y prácticas de cuidados más allá de entornos sanitarios y socioeducativos tradicionales requieren ser comprendidas como un sistema complejo dentro de un enfoque de curso vital, que brinda la oportunidad de integrarlas teniendo en cuenta a las personas, sus biografías, trayectorias, transiciones y redes de cuidados (Lawless et al., 2023).¹ Si las relaciones y prácticas de cuidados intergeneracionales se concretan en actividades multidimensionales de sensibilización y conocimiento entre personas de distintas generaciones a lo largo del curso vital, se hace evidente la existencia de interdependencia a nivel micro (capacidades y comportamientos), meso (relaciones y redes) y macro (sociocultural y ambiental). En este marco, la presente comunicación pretende contribuir a la comprensión de los factores que puedan ser significativos en la formación y entrenamiento de relaciones y prácticas de cuidado —formales e informales— en espacios compartidos por personas de distintas generaciones. Según Brown Wilson (2009)² esto es posible cuando se mantienen las relaciones en el espacio y el tiempo y se aprecian en su totalidad, en el contexto de la comunidad donde nacen, reconociendo su historia y su significado. La interdependencia de la que hablamos es muy necesaria para mantener esas relaciones y prácticas de cuidado entre las personas participantes, los/as profesionales, las familias y la comunidad en espacios donde se producen dichas relaciones y prácticas de cuidados, tanto formales como informales.

En los centros donde se prestan cuidados o se llevan a cabo acciones educativas, como pueden ser los centros para personas mayores o las escuelas, se da una red variada de relaciones de vida y de trabajo en el espacio y el tiempo (Rockwell, 2012),³ en las que se involucran personas participantes, profesionales, familias y comunidad para concretar cómo entender las relaciones y prácticas de cuidados y cómo aprenderlas y entrenarlas. Por ejemplo, a menudo se observa lo que Dewar y Nolan (2013, p. 1247)⁴ llaman el “cuidado apreciativo”, que promueve las relaciones y pasa por saber quién es cada persona y qué le importa, entender cómo se sienten las personas y trabajar juntos para dar forma a las cosas que se hacen.

En la propuesta que presentamos nos servimos de la definición de Centro Intergeneracional —en adelante, CIG— que plantea la Cátedra Macrosad de Estudios Intergeneracionales de la Universidad de Granada (Sánchez et al., 2021, p. 5):⁵ “*un CIG es un espacio —tiene una dimensión física ubicada, localizada— y un lugar —un espacio con cierto significado, un espacio vinculado a una experiencia— complejo. ¿Qué experiencia es esa? La asociada al encuentro y la interacción intencionados entre personas de distintas generaciones. Esta es la primera especificidad de un CIG: se trata de un lugar que aprovecha, a propósito, el espacio para facilitar la intergeneracionalidad*”. Y continúa: “*La idea de lo que es un CIG se ha expresado de muchas maneras pero si eliminamos esa especificidad creemos que se pierde lo fundamental: su razón de ser no es simplemente reunir a diversas generaciones —la multigeneracionalidad— sino promover las mejores condiciones para que se vinculen unas con otras —la intergeneracionalidad—*”.

De entre los posibles modelos de CIG existentes, hemos explorado el caso del Centro Intergeneracional de Referencia —en adelante, CINTER— de Macrosad en Albolote (Granada), un espacio que abrió sus puertas en 2018 y cuyas características fundamentales son: 1) acoge varias generaciones, como son niños/as de 0-3 años, profesionales, familiares y personas mayores; 2) cuenta con un lugar por grupo generacional —niños/as y personas mayores— con zonas comunes exteriores; 3) ofrece servicios de educación (escuela infantil) y cuidados (centro de día); 4) mantiene una intensidad de la interacción intergeneracional de manera diaria; y 5) trabaja con un método intergeneracional apoyado en evidencias, planificado y espontáneo (Sánchez et al., 2021, p. 12).⁵ Al poco tiempo de inaugurarse y ponerse en marcha el CINTER —exactamente nueve meses después—, Sánchez, Campos y Rodríguez (2021)⁶ llevaron a cabo una evaluación de necesidades, ofreciendo recomendaciones metodológicas para la continua evolución de este espacio, así como para otros/as profesionales que se embarcan en la prestación de cuidados con perspectiva intergeneracional.

El objetivo del CINTER es proporcionar un espacio de convivencia, crecimiento, bienestar e interacción entre niños y niñas, personas mayores, profesionales, familias, cuidadores/as y el resto de la comunidad adyacente. Para ello, se sirve de sus excepcionales instalaciones que acogen en un mismo edificio una Escuela Infantil y un Centro de Día para personas mayores. A diario tienen lugar interacciones, tanto programadas como espontáneas, combinando bajo un mismo techo pasado, presente y futuro. El propósito es aprender unos de otros y unos con otros cómo vivir mejor y ser más felices a lo largo de todo el ciclo vital a base de colaboración y relación entre las distintas generaciones. Este centro se ha convertido en un espacio innovador y en un lugar de vanguardia para el campo intergeneracional a nivel nacional. Su denominación como centro “de referencia” significa que las prácticas intergeneracionales que se llevan a cabo están apoyadas en evidencias procedentes de investigaciones validadas, en conocimiento experto surgido de la práctica y en aprendizajes asociados a la experiencia intergeneracional de las personas participantes. Además, el CINTER se propone validar y difundir formas adecuadas de actuar en este tipo de entornos.

Desde sus inicios, en el CINTER se han facilitado encuentros intergeneracionales entre todas las personas implicadas en su día a día (personas mayores, niños/as, profesionales, familiares y cuidadores/as). Además, su marcado carácter comunitario ha resultado en la inclusión en estos encuentros de varias entidades del entorno inmediato, como son el colegio Ave María de Albolote (profesorado y alumnado de 5º, 6º, Formación Profesional, y más recientemente también 1º de E.S.O. y Educación Infantil) y Cruz Roja Albolote (personal técnico y voluntariado).

Derivada de los antecedentes mencionados y de la conceptualización planteada, se generó el siguiente objetivo para la presente propuesta: sopesar hasta qué punto un espacio como el CINTER, gracias al impacto del contacto intergeneracional continuo en forma de relaciones y prácticas de cuidados entre generaciones que se llevan a cabo en él, podría ser considerado una *escuela de cuidados* y de personas cuidadoras — presentes y futuras—.

La hipótesis que guía este planteamiento se formula de la siguiente manera: determinados entornos físicos en los que se desarrollan prácticas intergeneracionales, como sucede en el CINTER, pueden convertirse en facilitadores de aprendizaje y entrenamiento para los cuidados y las habilidades cuidadoras, impactando en este caso en personas mayores, niños/as, profesionales, familiares, cuidadores/as y vecinos/as del entorno comunitario involucrados; configurándose así lo que podríamos denominar una posible *escuela de cuidados intergeneracionales* extrafamiliares no institucionalizados.

Metodología

Tras la realización de varios estudios de investigación — llevados a cabo entre 2019 y 2023 por el equipo de la Cátedra Macrosad de Estudios Intergeneracionales de la UGR—, que implicaron un extenso trabajo de campo, con 118 entrevistas semiestructuradas realizadas a personas mayores, familiares, cuidadores/as y profesionales del CINTER, 273 cuestionarios pre/post a alumnado y profesorado del Colegio Ave María y un grupo focal incluyendo también a Cruz Roja Albolote, se

estableció la pregunta de investigación que orienta esta propuesta: ¿quién, dónde y cómo se enseña a cuidar de manera intergeneracional y extrafamiliar en el CINTER?

Partiendo de las evidencias e indicios que facilitaron dichas investigaciones, se ha llevado a cabo un proceso iterativo de interpretación de los datos que permite comprender la configuración —en forma y contenido—, en el CINTER, de una posible *escuela de cuidados intergeneracionales* extrafamiliares no institucionalizados, los procesos involucrados y las características del entorno social y del ambiente físico que propician relaciones y prácticas de aprendizaje de los cuidados. Además, se abordaron las lagunas y se aprovechó la escasa literatura existente para identificar las características del CINTER como *escuela de cuidados intergeneracionales*, que puedan ser utilizadas para fines de implementación y evaluación. Como tal, esta comunicación puede considerarse una valoración preliminar para el futuro desarrollo, en espacios como el CINTER, del concepto de *escuela de cuidados intergeneracionales* no institucionalizados.

Resultados

El contacto intergeneracional ha generado cambios en las relaciones y prácticas de cuidados en el entorno físico y social del CINTER. Este espacio cultiva la intergeneracionalidad —y educa, y cuida, y atiende, y ayuda a crecer, y procura el bienestar y la felicidad— pero no es simplemente un lugar de actividades. Las actividades son una de las herramientas en el desarrollo de un CINTER pero no son ni la única ni la fundamental: “*Las actividades son el medio para que se produzcan esas conexiones más que el simple contacto, pues esa persona mayor me va a enseñar algo. Entonces yo me tengo que acercar y que los vínculos sean cada vez más fuertes entre ellos*” (profesional del CINTER).

En un centro de estas características se da por hecho que las personas que lo utilizan, sean de la generación que sean, van a recibir unos cuidados por parte del equipo profesional (“*nosotros estamos más tranquilos de que esté aquí sabiendo que está cuidada*” —familiar de persona mayor del CINTER—). Pero el CINTER va más allá: los cuidados no solo se dan desde una parte y se reciben por otra, sino que se expanden entre todas las personas convivientes para crear una suerte de ecosistema de cuidados. Hablando de las actividades intergeneracionales nombradas en el párrafo anterior, en las hablas exploradas surge también el tema de los cuidados. De manera inicial, se piensa que dar a una persona mayor la responsabilidad de cuidar de algún niño/a en concreto podría ser beneficioso y podría conectar con su sentido de la protección y del cuidado que ha acumulado a lo largo de su trayectoria vital: “*A lo mejor que le dejaran a ella uno para que lo cuidara, porque ella eso sí lo ha tenido desde siempre, es protectora y cuidadora. Si le dijeran ‘a este lo tienes que cuidar te tienes que encargar de él’. Ya no sé cómo lo haría pero a lo mejor eso le venía bien...*”; “*...le motiva mucho porque yo creo que le recuerda a cuando nosotros éramos pequeños, como ella ha sido una madraza y le han gustado mucho los niños. Se siente tan acoplada que ella quisiera estar con ellos ‘no toques eso, vente para acá, que te caes, vente tú aquí conmigo’, es su protectora...*”; “*... yo creo que les gusta mucho y a lo mejor conectan con cuando eran más jóvenes, porque son gente que*

se han tirado toda la vida cuidando a sus hijos, y a sus nietos luego” (familiares de personas mayores del CINTER).

En efecto, ser partícipe de este tipo de conexiones intergeneracionales genera en algunas personas mayores sentimientos de ser capaces de cuidar —y no solo de ser cuidados/as: “Los veo ahí y parece que los estoy cuidando yo. A mí es que los chiquillos me gustan mucho, sean míos o no lo sean” (persona mayor del CINTER). Así lo valora también una de las profesionales del CINTER: “Están acostumbrados ya también, por las limitaciones que tienen, a que los cuiden por la edad que tienen, pero cuando ven a los niños son ellos los que quieren cuidar todo el rato, cambian su rol totalmente”. Para muchas personas mayores del CINTER es importante dejar de sentirse como alguien a quien siempre tienen que cuidar y pasar a verse como alguien que también puede cuidar y enseñar a otras personas; en un espacio de estas características se ofrecen oportunidades para experimentar esta última autopercepción. A esto se le suma que en un CIG las personas de edades más avanzadas tienen la oportunidad de recordar y revivir experiencias propias anteriores —su infancia, su periodo como padres/madres, abuelos/as o incluso su práctica profesional relacionada con la enseñanza o los cuidados, si ese fue el caso— (Sánchez et al., 2021, p. 20).⁵

Si ponemos el foco en otro de los grupos generacionales del CINTER, como es el de los niños y niñas de 0-3 años, el contacto intergeneracional facilita la adquisición de valores y comportamientos pro-sociales y de cuidado del otro, tales como paciencia, tolerancia o saber cómo actuar con personas con capacidades distintas: “Mi niña por ejemplo es más paciente, más tranquila, con ellos [con los amigos mayores, como se llama familiarmente en el CINTER a las personas mayores del centro de día] es muy respetuosa y para su vida diaria, que ahora son esponjas, cuando sea un poco más mayor eso ya lo lleva aprendido y metido dentro, le va a venir fenomenal. Con su bisabuela, que ya usa bastón y andador, va con ella con cuidado, ya sabe que no puede jugar con ella como con otro, se da cuenta de las cosas. Ya sabe que con las personas de cierta edad no puede tirarles del bastón como a lo mejor hacen otros niños para jugar...”; “...que sepa reconocerlos y que sepa cómo hay que tratarlos. A ver, siempre hay que tratar adecuadamente a todo el mundo, pero una persona mayor o si tiene alguna necesidad poder ayudarlo. Porque a lo mejor aquí hay personas que no pueden andar, acercarlos esto, cuidarles, ayudarles a que sepan valorar esas cosas y ayudar a la persona mayor” (familiares de niños/as del CINTER).

Y esta conexión de cuidados hacia otras personas se transmite también, en este caso, de hijos/as a padres y madres: “Ella también me enseña, hay cosas que no te das cuenta y ella sí. Por ejemplo, te sorprende el ver que se ha dado cuenta de que un vecino ha estado malo, se ha hecho una herida y ella se da cuenta. Son personas que sueles ver de diario y no caes ni siquiera en preguntarle qué le ha pasado o si está bien, y ella está pendiente. A lo mejor para empatizar nosotros también más con los mayores, que los vemos todos los días y no somos capaces de pararnos 5 minutos con ellos, pasamos de largo de ellos un poco por el ritmo de vida. Ella como ha empatizado tanto con ellos te hace darte cuenta de que están ahí, que son personas, que tú también empatices” (familiar de niña del CINTER). Además, esta transmisión de prácticas de cuidado se percibe en generaciones anteriores

hacia las presentes y crea una convicción de “devolver” esos cuidados como acción en pro de la justicia social: “Veo que les debemos mucho porque lógicamente nos aportan la experiencia, sobre todo hablando de padres, abuelos, familiares, la experiencia que a lo mejor nosotros no hemos vivido. También me merecen el respeto como personas que han trabajado en su momento por nosotros, por cuidarnos, por crear una sociedad más justa, más laboriosa y ahora nosotros se lo tenemos que devolver, tenemos que ayudarles y colaborar con ellos y procurar que su vejez sea lo más propicia posible” (familiar de niño del CINTER).

La apertura comunitaria y la extensión del contacto intergeneracional más allá de las personas que conviven a diario en el CINTER han supuesto que se potencien en toda la comunidad estos cambios competenciales relativos al aprendizaje y entrenamiento en las relaciones y prácticas de cuidados; por ejemplo, cuando alumnado y profesorado del colegio Ave María y personal técnico y voluntario de Cruz Roja Albolote comenzaron a participar en encuentros intergeneracionales en el CINTER. En este sentido, se han explorado tanto las expectativas previas al contacto directo como las sensaciones tras estos encuentros intergeneracionales. A continuación presentamos algunos de los hallazgos al respecto.

Las expectativas previas a encontrarse con personas de otras edades muy diferentes en un espacio no conocido —como era el CINTER— ya dejaban entrever percepciones acerca del posible aprendizaje de habilidades cuidadoras por parte del alumnado de este colegio. Por ejemplo, ante la pregunta “¿Qué esperas aprender de la actividad en la que vas a participar en el centro intergeneracional?” se obtuvieron respuestas en la línea de “A cuidar a otras personas” o “Cómo aprender a cuidar a las personas mayores y a los niños”. Pero, ¿se cumplieron estas expectativas una vez iniciado el vínculo relacional intergeneracional entre el CINTER y la comunidad? Las respuestas a la pregunta “Ahora que has visitado el CINTER, ¿qué has aprendido?” parecen indicar que así fue: “He aprendido a cuidar a otras personas”, “A cuidar a las personas de mi entorno”, “Aprendo a recordar mi infancia y a cómo hay que cuidarlos”.

El profesorado también observó dichos cambios en el aprendizaje y el entrenamiento de cuidados en el alumnado que estableció relaciones intergeneracionales con personas de la comunidad del CINTER; así lo expresa una de las tutoras involucradas, hablando sobre aprender a cuidar: “El hecho de hacer que nuestro alumnado participe en actividades sociales de integración ayuda a generar unos valores de iniciativa y cuidados que mejoran la integración en la sociedad de una manera positiva”.

En definitiva, los resultados de nuestro análisis preliminar parecen indicar que la práctica de habilidades cuidadoras, la sensibilización hacia ellas, y el conocimiento y entrenamiento de las mismas en el CINTER pueden hacer de este espacio un lugar idóneo para aplicar el concepto de *escuela de cuidados intergeneracionales* —fundamentalmente, extrafamiliares— no institucionalizados y de personas cuidadoras que enseñan, aprenden y practican el cuidado de manera intergeneracional y extrafamiliar.

Discusión

Sánchez, Campos y Rodríguez (2021)⁶ ya concluían y planteaban que, dado que una característica de los CIG es su propósito de apertura a la comunidad, sería interesante formular más preguntas sobre cómo las experiencias intergeneracionales de estos centros —de los que el CINTER es un caso singular— pueden estar afectando a las familias y a la comunidad en general, no solo a las personas mayores y niños/as que conviven allí en el día a día. La presente propuesta ha ido encaminada a responder esas preguntas y poner en valor este espacio como oportunidad de aprendizaje comunitario e intergeneracional de habilidades y prácticas cuidadoras extrafamiliares: “*He aprendido a cuidar a las personas de mi entorno*” (alumno del colegio Ave María).

Dewar y Nolan (2013)⁴ proponen que, al preocuparse por cuidar de manera apreciativa, se apuesta por defender cambios en las prácticas establecidas (como, por ejemplo, las actividades intergeneracionales en el caso que nos ocupa), mejorar las oportunidades de colaboración y considerar las perspectivas de los demás, lo cual entronca directamente con algunos de los resultados obtenidos: “*Las actividades son el medio para que se produzcan esas conexiones más que el simple contacto, pues esa persona mayor me va a enseñar algo. Entonces yo me tengo que acercar y que los vínculos sean cada vez más fuertes entre ellos*” (profesional del CINTER).

En aquellos CIG en los que el contacto con la comunidad cobra especial relevancia, como es el caso del CINTER, se crea una fuerte red de apoyo que aumenta la resiliencia y las oportunidades de aprendizaje, de cuidados, de ayuda, y promueve un sentido de pertenencia a la comunidad y de convivencia (Sánchez et al., 2021, p. 24).⁵ Además, uno de los resultados más halagüeños que plasmaban Lawless et al. (2013)¹ es que cuando las prácticas de cuidados se experimentan a una edad temprana afectan directamente a la capacidad de cuidar a los demás, de cuidar de uno mismo y de cuidar del entorno a lo largo del tiempo. Mediante la intervención intergeneracional se amplía el número y el perfil de personas adultas que colaboran en la educación de niños y niñas: además de familiares y maestros/as, aparecen en la vida de esos niños/as otras personas con capacidad para acoger, cuidar y transmitir su legado (Sánchez et al., 2020, p. 19).⁷ Mediante el contacto intergeneracional se fomenta el respeto y la tolerancia entre las generaciones y se logra una mayor aceptación social que reduce los estereotipos negativos; los menores aprenden a valorar y respetar la figura de las personas mayores (padres, abuelos/as...): “*Se fomentan actitudes de respeto hacia los más mayores, transmitiendo actitudes de cuidado y colaboración entre las dos generaciones*” (Sánchez et al., 2020, p. 31).⁷

Los entornos sociales y ambientes físicos donde se dan prácticas y relaciones de cuidados mediados por el contacto intergeneracional son proclives para el aprendizaje y el entrenamiento de los cuidados de manera formal e informal. Sin embargo, por distintas razones, esto puede suponer un reto —por falta de tiempo, de apoyo o por los límites profesionales—

para establecer relaciones y prácticas de cuidados informales o no institucionalizadas (Gopinath et al., 2023).⁸ En cambio, los hallazgos y contribuciones que planteamos en esta comunicación se asientan en la interpretación no binaria de los cuidados (quienes ofrecen los cuidados y quienes los reciben), que no son considerados un producto o un servicio sino más bien una relación recíproca.

Conclusiones

La conclusión principal de esta propuesta emerge de los resultados sobre la práctica de habilidades cuidadoras, la sensibilización hacia ellas, y el conocimiento y entrenamiento de las mismas, las cuales hacen pensar que el CINTER (y otros espacios análogos) puede configurarse como una posible *escuela de cuidados intergeneracionales* no institucionalizados, con alcance especialmente idóneo para personas sin lazos de parentesco. Es decir, determinados entornos sociales y ambientes físicos donde se dan relaciones de cuidado y prácticas intergeneracionales, como sucede en el CINTER, pueden convertirse en facilitadores de aprendizaje y entrenamiento para los cuidados por parte de las personas mayores, niños/as, profesionales, familiares, cuidadores/as y vecinos/as del entorno comunitario involucrados. En los entornos comunitarios intergeneracionales, como puede ser el caso del CINTER, donde se identifican constantemente relaciones y prácticas de cuidados significativas, pueden existir conexiones importantes para la sensibilización, conocimiento y entrenamiento sobre cuidados informales y no institucionalizados de las personas que conviven allí.

En cuanto a las limitaciones de este artículo debemos tener en cuenta que esta propuesta de posible *escuela de cuidados intergeneracionales* en el CINTER aún adolece de falta de claridad conceptual y necesita una mejor elaboración de todas las evidencias encontradas sobre los factores que contribuyen a la misma. Podemos decir que no hay una definición explícita ni desarrollada de *escuela de cuidados intergeneracionales*, pero que las prácticas de cuidados desarrolladas en el CINTER pueden desembocar a su vez en prácticas socioeducativas y sociosanitarias en ese determinado entorno físico y social, y dar lugar a establecer relaciones y prácticas de cuidados informales, no institucionalizados y extrafamiliares entre las personas usuarias, las profesionales, las familias y la comunidad.

Vemos, pues, que existen indicios y evidencias suficientes para seguir trabajando en un futuro próximo en esta línea de investigación, de modo que pueda contribuir a la conceptualización y configuración del CINTER —y de otros CIG— como *escuela de cuidados intergeneracionales*. Con este claro propósito en mente, esta comunicación ha pretendido poner a disposición una reflexión y un análisis empírico cualitativo preliminares que puedan servir de inspiración y que sean extrapolables a espacios análogos. Confiamos haber aportado luz y reflexiones de interés para ello.

Bibliografía

1. Lawless, M. T., Tieu, M., Golley, R., & Kitson, A. (2023). How and where does “care” fit within seminal life-course approaches? A narrative review and critical analysis. *Journal of Advanced Nursing*. <https://doi.org/10.1111/jan.15852>

2. Brown Wilson, C. (2009). Developing community in care homes through a relationship-centred approach. *Health & social care in the community*, 17(2), 177-186. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2524.2008.00815.x>
3. Rockwell, J. (2012). From person-centered to relational care: Expanding the focus in residential care facilities. *Journal of gerontological social work*, 55(3), 233-248. <https://doi.org/10.1080/01634372.2011.639438>
4. Dewar, B., & Nolan, M. (2013). Caring about caring: Developing a model to implement compassionate relationship centred care in an older people care setting. *International journal of nursing studies*, 50(9), 1247-1258. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2013.01.008>
5. Sánchez, M., Rodríguez, A., Campos, C., Castillo, M., Bonachela, R. y González, L. (2021). Guía de Centros Intergeneracionales. Concepto y claves de puesta en marcha (Documento nº 2). Granada: Cátedra Macrosad de Estudios Intergeneracionales de la Universidad de Granada. <https://catedras.ugr.es/macrosad/informacion/documentos/guia-centros-intergeneracionales>
6. Sánchez, M., Campos, C., & Rodríguez, A. (2021). Initial Needs Assessment in Intergenerational Centers. Reflections from a Spanish Case. *Journal of Intergenerational Relationships*, 19(3), 412-417. <https://doi.org/10.1080/15350770.2021.1875954>
7. Sánchez, M., Campos, C., Rodríguez, A., Bonachela, R. y González, L. (2020). Guía de trabajo intergeneracional en primer ciclo de Educación Infantil (Documento nº 1). Granada: Cátedra Macrosad de Estudios Intergeneracionales de la Universidad de Granada. <https://catedras.ugr.es/macrosad/informacion/documentos/guia-trabajo-intergeneracional>
8. Gopinath, M., de Lappe, J., Kartupelis, J., Larkin, M., & Wilson, A. (2023). The value and practice of relational care with older people: a research report by The Open University. https://msds.open.ac.uk/signon/SAMS001_CDC.aspx?URL=https://oro.open.ac.uk/cgi/sams/login?target=https://oro.open.ac.uk/88675/1/Relational%20care%20report.pdf